



PABLO TRONCOSO
GERENTE DE RENTAS
VITALICIAS DE BICE VIDA

Desafíos y compromisos de la inclusión financiera de las personas mayores

En una era donde la inclusión se ha convertido en un valor fundamental de nuestra sociedad, es imperativo dirigir nuestra atención hacia un grupo que a menudo se pasa por alto: las personas mayores. En particular, la inclusión financiera en este segmento de la población es una cuestión crítica que merece una mayor atención y acción. Abordar esta brecha no solo es un imperativo ético, sino también una medida práctica para garantizar un envejecimiento activo y seguro para todos.

Para avanzar, es fundamental que las personas mayores tengan acceso a servicios financieros adecuados, los cuales les permitan participar plenamente en la economía y tomar decisiones informadas sobre su futuro financiero. Muchos enfrentan hoy barreras significativas que limitan su capacidad para acceder y utilizar servicios financieros de manera efectiva.

Una de las principales barreras es la falta de conocimientos y habilidades financieras. Muchas personas mayores pueden sentirse abrumadas por la complejidad del sistema financiero moderno, lo que les impide tomar decisiones informadas sobre ahorros, inversión y planificación de la jubilación. La falta de acceso a la tecnología y la digitalización también pueden excluir a este grupo de servicios financieros cada vez más importantes, como la banca en línea y el pago electrónico.

Para abordar estas barreras y promover la inclusión financiera en personas mayores, es necesario tomar medidas concretas. En primer lugar, es crucial ofrecer programas de educación financiera adaptados a las necesidades y preferencias de las personas mayores. Estos programas deben ser accesibles, relevantes y prácticos, brindando información clara y sencilla sobre temas como el presupuesto, el ahorro y la protección contra fraudes financieros. Además, es fundamental ofrecer asistencia personalizada para aquellos que enfrentan desafíos específicos, como la falta de alfabetización digital.

Por otro lado, el Estado tiene la responsabilidad de crear un entorno regulatorio y político que fomente la inclusión financiera en personas mayores. Esto puede incluir iniciativas como subsidios para la adquisición de tecnología, programas de capacitación en alfabetización digital y políticas que protejan a las personas mayores de potenciales estafas.

En última instancia, promover la inclusión financiera en personas mayores es una inversión en el bienestar económico de toda la sociedad. Al garantizar que todas las personas, independientemente de su edad, tengan acceso a servicios financieros justos y equitativos, podemos construir un futuro más inclusivo y próspero para todos.

Es fundamental que las personas mayores tengan acceso a servicios financieros adecuados, los cuales les permitan participar plenamente en la economía y tomar decisiones informadas.